



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL DIA DE
PUERTO RICO EN EL ALBERGUE OLIMPICO**

19 DE NOVIEMBRE DE 1986

SALINAS, PUERTO RICO

Si nuestra isla pudiera expresarse desde las cumbres de sus montañas ante el desfile de nuestros atletas y las voces de estos treinta mil estudiantes que hoy se encuentran aquí reunidos, estoy seguro de que también entonaría una canción emocionada para decir "gracias".

Verdaderamente hoy es un día para cantar orgullosos y alegres todo el amor que sentimos por nuestra patria. Somos los hijos de la isla de Boriquén que, en un día como hoy, hace cuatrocientos noventa y tres (493) años, recibió la visita de un almirante español, un nombre nuevo y un nuevo destino.

Es la segunda ocasión en que conmemoramos el Día de Puerto Rico en la fecha de su descubrimiento; el año pasado las melodías de nuestras canciones inundaban el Parque Luis Muñoz Rivera; hoy Salinas se ha convertido en punto de encuentro de jóvenes y adultos de toda la isla para

celebrar con melodías, desfiles y exhibiciones los valores y la riqueza cultural que han forjado nuestro pueblo.

Sin embargo, los puertorriqueños sabemos que hay muchas maneras de cantarle a la patria; que todos los esfuerzos que realizamos diariamente para superarnos, para lograr la excelencia, para labrar un buen futuro, son realmente una gran canción entonada a Puerto Rico.

Ustedes los estudiantes, ustedes los atletas, maestros, padres de familia, todos tenemos ese compromiso de cantar a Puerto Rico con nuestro trabajo esforzado, con un espíritu de entrega porque sirviendo a nuestra isla, servimos a nuestros hermanos independientemente de sus credos políticos y religiosos o de su procedencia; todos somos ciudadanos de un mismo suelo, todos somos Puerto Rico.

Quizás sea hoy el mejor de los días para

recordar esta verdad fundamental, pues la historia de Puerto Rico revela que en nuestras venas se mezclan las sangres de muchas razas. Aborígenes, africanos, colonizadores e inmigrantes se han fundido a través de los siglos hasta el presente, para constituir lo que somos. Precisamente en esa diversidad reside la riqueza de nuestra herencia. Ella es nuestro mayor tesoro.

Justamente porque la atesoramos, debemos preservar y aumentar ese caudal de tradiciones y valores que hacen de nuestra herencia milenaria una cultura viva y pujante, siempre nueva.

Puerto Rico necesita de sus hijos unidad y empeño para descubrir y conquistar más y mayores retos. Para alcanzar las metas de excelencia que nos hemos trazado.

Mucho hemos adelantado desde el momento del Descubrimiento. Estamos conscientes de que somos un punto privilegiado del Caribe y de que ahora se

avecinan nuevas oportunidades de desarrollo y crecimiento.

Por eso es fundamental que los padres y maestros de nuestros estudiantes dediquemos tiempo a cultivar las tradiciones y valores que nos definen; y por eso es tan importante que ustedes los jóvenes se preparen y trabajen con ahínco, para que juntos continuemos la marcha iniciada por nuestros ancestros. Para que mañana, otros niños y jóvenes puedan ondear orgullosos sus banderas y cantar, con la misma alegría de hoy, las canciones de nuestro terruño borincano.

Gracias.